

El porqué te gusta lo que te gusta.

Milton R. Valtierra.

Un día me preguntaba por qué me agrada el color rojo, y suponía que era porque conocí éste alrededor de otro objeto que me causaba agrado (como puede ser que el que hubiese tenido una pijama roja o algo parecido), por lo que decidí imaginar cómo elegir un color favorito quitando los objetos donde puedan aparecer, dejándolos en sí, para que realmente pueda decir que me agrada tal opción por sí misma y no porque la vi sobre alguna cosas que me gusta. Y cuando fui mentalmente quitando esos elementos para considerar los “colores puros”, me di cuenta de que así no tenía algo que hiciera que eligiera uno sobre otro, que en realidad son las consideraciones culturales que tengo sobre los colores los que hace que me agraden más unos sobre otros (por ejemplo, el negro está relacionado con cosas deprimentes y la muerte, mientras que el amarillo está relacionado con la alegría y el oro).

Así, me di cuenta de que en realidad no elegimos las cosas que nos gustan, sino que ese gusto se da solito en nuestra experiencia social; mientras aprendemos el nombre de las cosas y sus significados, también vamos estableciendo qué cosas nos gustan. Nadie se levanta un día en la mañana y decide que le gustará el melón, el jazz y el color naranja; sino que ese gusto se va formando solo por medio de las experiencias que tenemos, de lo que conocemos, la forma en que conocimos las cosas y las expectativas que tenemos sobre las cosas que no conocemos. Y esto también incluye, por ejemplo, el amor, ya que éste se da en relación al gusto que tenemos, y como no decidimos nuestro gusto, tampoco decidimos de quién nos enamoramos.